

mite adecuarse a las condiciones y normas de la actual pedagogía. Ni su inteligencia y capacidad alcanzan los vastos contornos del plan, ni su corazón late al unísono con la esencia ideológica que le informa.

Antes de proseguir queremos hacer una aclaración. Existe un núcleo de profesores, reducido en número, desgraciadamente, cuya preparación, inteligencia y entusiasmo, puestos al servicio de la reforma implantada, merecen por nuestra parte que no regateemos el elogio en la cantidad y la calidad a que se han hecho acreedores. Pero el esfuerzo aportado por éstos no es suficiente para salvarla.

El problema como se ve, es gravísimo. La revisión de profesorado viene solicitándose por los organismos integrantes de la U. F. E. H. en todos sus Congresos para todos los Centros docentes. Sin embargo, en ningún sitio requiere mayor decisión para llevarla a cabo que en las Escuelas normales. Sus planes de estudio han sido elevados a categoría universitaria. La brújula ideológica de su contenido se orienta en un sentido humano y social. Y todo esto ha querido lograrlo la República con un profesorado que, salvo una minoría, es incompetente y enemigo del plan. El espíritu conventual sigue matizando gran número de normales. Los estudiantes afanosos de cultura y de progreso son postergados en las calificaciones, dejando paso a otros que, favorecidos descaradamente por el elemento reaccionario y fascista del profesorado, ocupan los primeros lugares a pesar de su ineptitud e inadecuación para servir a la nueva escuela de la República.

Con todo esto hay que acabar. Tú pueblo trabajador, que entregas tus hijos a la escuela para dotarlos de una recia personalidad que les permita caminar con paso firme por la vida, debes exigir que los maestros encargados de esta misión sean competentes y estén compenetrados con los problemas íntimos que laten en los fondos humildes de la sociedad. Piensa que la solución está en las Normales y apoya resueltamente nuestras peticiones.

Para el ministro de Instrucción pública

Usted, que está en la cima suprema del ministerio de Instrucción pública, dirija la vista por unos momentos hacia las Escuelas normales fabricadoras de maestros. Piense que el por-

venir de la escuela, y, por tanto, de la República, depende de como ellos sean. Piense que el plan en el que tantas esperanzas pusieron usted y el entonces director general, señor Llopis, llegará al fracaso absoluto si antes no se dota a las Normales de un profesorado que, juntamente con la parte capacitada hoy existente, tenga savia abundante y fresca, capaz de vitalizar el plan. Profesorado competente y republicano pedimos los futuros maestros. No podemos pedir menos. Ni tampoco concedernos menos el Gobierno del Frente popular.

El problema no es batadí. Seguiremos insistiendo. Nuestros propósitos son nobles. Y un deber elemental nos obliga a desenmascarar esa carcoma que corroee las Escuelas normales.

Señor ministro de Instrucción pública: Por bien de la enseñanza, por bien de la República, ¡revisión urgente y profunda del profesorado!

Esta es la voz de los estudiantes que, poseyendo afanes de perfección y estímulos de mejora, desean trabajar con un profesorado representativo de finos valores, que marche al compás de los tiempos.

Un Alumno del Plan

(Del Socialista)

¿Y el paro de la Juventud Intelectual? Requiere soluciones rápidas

Resoluciones de nuestro Congreso extraordinario sobre la organización de la lucha por la paz

Para luchar por la paz y popularizar su defensa, el Congreso acuerda:

1.º Constitución de los Comités universitarios pro Paz, en cuya composición entren todas las fuerzas universitarias que sinceramente deseen la paz.

2.º Celebración de una campaña contra la guerra en el año entrante.

3.º Lucha ideológica contra las propagandas militaristas de determinados grupos de estudiantes.

4.º Elaboración de archivos documentales contra la guerra.

5.º Intensa campaña pacifista cerca de las mujeres, estudiantes, principalmente por medio de películas y conferencias.

6.º Trabajar para que el Estado conceda a la enseñanza de la Historia — en la escuela primaria, en el Instituto, en la Universidad — un carácter antibélico, concentrándose en el estudio de los hechos e ideas que determinan el desenvolvimiento histórico de la Humanidad.

7.º Cada F. U. E. estará en relación con el Comité Universitario pro Paz de su localidad.

Semana de Agitación F. U. E.

ESTUDIANTES:

La F. U. E. lucha porque la Universidad sea remozada, y que en ella tengan cabida los hijos de los humildes a los cuales se les niega el acceso.

Aspiramos a que se escuchen nuestras reivindicaciones en los Claustros, de los que se nos expulsó en los momentos en que la lucha contra la cultura, fué una consigna.

Impediremos que se nos quiera llevar a los campos de batalla, para servir de instrumentos a los magnates, que con nuestro sacrificio han de enriquecerse.

Compañeros: afiliaos a nuestras organizaciones.

La guerra destroza física y espiritualmente la vida de la juventud. La guerra pone la economía, la física, la química, el derecho, la historia al servicio de la destrucción y de la muerte.

¡Abajo la guerra! ¡Impongamos la paz!